

(8/11/1939)

Colegas.

El Comité Central de la Confederación de Maestros, ha organizado este ciclo de actos que llamamos “JORNADAS DE AUTOCRÍTICA PROFESIONAL”, en cumplimiento de su programa cultural. Aunque los propósitos de la entidad son específicamente gremiales y lo demuestra el último movimiento en defensa del magisterio correntino, la obra de cultura integra nuestra labor, así como el aspecto social y deportivo que no consideramos ajeno a nuestro ideal.

Evidentemente los maestros, y desde hace bastante tiempo, sabemos que es nuestra obligación perfeccionarnos constantemente, renovar el acervo de nuestra cultura y estimamos que esa función, a nadie más que a nosotros, corresponde disponerla y organizarla. En cierta forma importa un agravio la iniciativa de constituirnos oficialmente en “centros culturales”; pero valga en descargo de quién lo hizo, su buena intención.

Los dos días en que venimos cumpliendo estas “JORNADAS” y el de hoy, superan nuestras esperanzas respecto de la concurrencia de colegas. Sabemos las dificultades que comporta crearse la obligación de asistir durante días seguidos a una cita y por eso apreciamos a los distinguidos colegas aquí presentes su bondadosa atención.

-----

Me corresponde ahora hacer la presentación de uno de los oradores designados para estas jornadas: el profesor JUAN FRANCISCO GIACOBBE. No se trata de una figura divulgada en nuestro medio. El profesor GIACOBBE, diplomado en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, con las más altas clasificaciones, obtuvo en 1930 el premio “Giacomo Puccini” y con él la beca oficial para trasladarse a Europa a fin de perfeccionarse.

En Europa Giacobbe, frecuenta el trato y la cátedra de Fornarini, director del Teatro Scala de Milán, de Pizzetti, de Licinio Refice, de Lorenzo Perosi, de Pratelli, de Ravel, etc.

Estudia en la Sorbona de París cursos libres y los de historia del arte gótico; en el Museo del Louvre documenta conocimientos e intensifica un curso de historia del arte; en Roma sigue un curso de música sacra en el Colegio Pontificio; en Cesena, en el famoso monasterio benedictino, estudia música gregoriana, paleografía musical, himnografía bizantina, filosofía escolástica, pedagogía estética.

¿Cuál es el resultado de estudios aparentemente tan distintos? ¿Es el profesor Giacobbe un técnico en pintura, en escultura, en música, en canto?... ¿Es un especializado en la didáctica de alguna de estas disciplinas?

El maestro Giacobbe, poseedor de vasta cultura de la que solo he enunciado las fuentes en que abrevó su sed de conocimientos, es de cada una de estas artes un intérprete y un consagrado cultor. Bastará decir, perdóneseme el deseo de hacer síntesis de su personalidad, que es un poeta en el más amplio sentido del vocablo. Un poeta de la naturaleza y de la vida, un enamorado cultor de la belleza, un alma que absorbe todo lo que es grande y lo transmite a sus semejantes con generosidad y sabiduría.

De su obra, de su producción, no puede hacerse siquiera una enunciación completa.

“MARTÍN FIERRO”, una escena lírica que le valió el premio Giacomo Puccini.

“NATIVIDAD”, ópera calchaquí de cámara.

“PROSA LITÚRGICA”, para doble coro y orquesta.

DOS MISAS en notación gregoriana.

“CANCIONES PARA MIS NIÑOS”

“PAJARITOS CRIOLLOS” poemas para una voz y piano.

Estudios estéticos: “INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE UNA ETNOFONÍA ARGENTINA” (publicado en Lima en 1935)

“INTERFERENCIA DE LAS ARTES” (Estudio filosófico estético)

“PLAN DE REFORMA ESTÉTICA PARA LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES”

que no se puso en práctica.

Pero todo esto no alcanza a ser el total de su obra, que como he dicho, es superado cada vez que Giacobbe se pone en contacto con quienes tienen la dicha de llegar a su lado. Las horas que pueden pasarse al lado de Giacobbe son de un valor incalculable, como ustedes podrán apreciar.

Su palabra cálida, cordial, y emotiva nos hará gozar y nos hará sufrir, que también es gozar, la angustia de no haber sabido antes tanto y tan bueno para superarnos y hasta tendremos envidia a este compatriota nuestro que ha llegado tan alto y ha penetrado tan hondamente el misterio de la vida interior de los más brillantes genios humanos.

Maestro Giacobbe, estas palabras mías solo han podido hacer familiar vuestro apellido, que de vuestra cultura y de esa emoción que sabéis transmitir, nadie tiene idea si no os ha escuchado otra vez.

Maestro Giacobbe, vuestra es la palabra.

- o 0 o -

*Transcripción de texto mecanografiado. Sin firma.*